

## Irse de casa en Alemania: ¿Una nueva vía hacia la independencia?

Como en otros países, también en Alemania puede observarse un retardo en los acontecimientos que en la bibliografía se consideran cruciales para la adquisición de la condición de adulto. En este artículo argumentaré que un marcador especialmente importante es el establecimiento de un domicilio independiente del de los padres. La atención se centra, por tanto, en las oportunidades y limitaciones que afrontan los jóvenes durante su transición a la edad adulta y en los resultados de sus trayectorias residenciales al salir del hogar paterno. Dado que los jóvenes pueden irse de casa por diversas razones, no sólo el momento del abandono del hogar, sino también las diferentes vías que los adultos jóvenes siguen al establecer un domicilio independiente del de sus padres son aspectos centrales de este artículo. La idea principal es que no sólo hay oportunidades y limitaciones en la marcha del hogar, sino también oportunidades y limitaciones en la elección de una determinada vía de salida del hogar paterno. Utilizando datos de la Encuesta sobre Familia y Fertilidad, compararé empíricamente cuatro cohortes de nacimiento para descubrir semejanzas y diferencias en la conducta de marcha del hogar de los jóvenes alemanes desde mediados de los años 1960 a principios de la década de 1990.

**Palabras clave:** Trayectoria vital, Juventud, Irse de casa, Transición a la edad adulta, Familia, Europa.

### 1. Introducción

En las últimas décadas del siglo XX han tenido lugar en la transición de los jóvenes europeos a la edad adulta cambios considerables que se han caracterizado por una tendencia común al retraso de la emancipación (Galland, 1995, Bendit, 1999). También en Alemania puede observarse un retardo de los acontecimientos que en la bibliografía se consideran cruciales para la adquisición de la condición de adulto: finalización de la educación, acceso al mercado laboral, abandono del hogar paterno, y formación de una familia. Este artículo se centrará en los cambios en el comportamiento de abandono del hogar paterno de los alemanes occidentales nacidos entre 1953 y 1972. Son dos las razones a las que obedece la elección de esta transición en particular. En primer lugar, la importancia crucial que tiene la marcha del hogar en el desarrollo personal de los adultos jóvenes, que actualmente se ha convertido en el «indicador clave de la superación de la infancia» (Goldscheider and Goldscheider, 1993: 3). Dado que tener un domicilio independiente del de los padres es «una condición esencial para el reconocimiento social», todo cambio en el proceso de marcha del hogar familiar puede considerarse al mismo tiempo un síntoma y una causa de las dificultades de la integración social de los jóvenes (Cordón, 1997: 579). En segundo lugar, en un momento de convergencia general de las pautas económicas y sociales, la salida del hogar familiar es el indicador social que presenta las diferencias más notorias entre los países de la UE (Cordón, 1997, Corijn and Klijzing, 2001). Esta divergencia sólo puede comprenderse por referencia a los mecanismos institucionales y valores normativos que estructuran, juntos, las decisiones individuales sobre la marcha del hogar

familiar. Así pues, al centrar la atención en el comportamiento de salida del hogar, se ponen de relieve las oportunidades y las constricciones que afrontan los jóvenes alemanes durante su transición a la edad adulta, así como los significados y expectativas a ella asociados. (1)

El artículo está estructurado del siguiente modo: En primer lugar, me ocupo de la aparición de la primera edad adulta como fase importante de la vida, y de la función que desempeña la marcha del hogar paterno en la transición a la edad adulta. En un segundo paso, presentaré el diseño de mi investigación y los datos utilizados en los análisis empíricos. En la tercera sección se presentan y comentan los principales resultados empíricos acerca de cómo logran los jóvenes alemanes la independencia residencial respecto de sus padres. Por último, se coloca la situación alemana en el contexto europeo, y se pone de relieve la importancia de los marcos institucionales para alentar la independencia residencial de los jóvenes respecto de sus padres.

## 2. Hacerse adulto y dejar el hogar paterno

De acuerdo con los más reconocidos sociólogos de la trayectoria vital, un rasgo específico de las sociedades modernas es la distinción entre diferentes fases vitales. En dichas sociedades, las fases de la vida siguen siendo hechos biológicos, pero su significado se ha convertido en un «hecho o construcción social» (Elder, 1975). En consecuencia, el curso de la vida y la edad constituyen actualmente una «dimensión autónoma de la estructura social» (Kohli, 1986, Kohli, 1985). Las diferentes esferas vitales, sin embargo, están más o menos estrechamente ligadas a la edad: el grado más alto de institucionalización de los criterios de edad se encuentra en «la adscripción de las funciones y el estatus definida legalmente (por ejemplo, la escolarización obligatoria), mientras que los criterios de edad basados en consensos informales presentan el menor nivel de institucionalización (por ejemplo, la edad 'adecuada' para abandonar el hogar familiar) (Buchmann, 1989). Sin embargo, los estados y transiciones regulados oficialmente influyen en la secuenciación de las posiciones y funciones en las esferas vitales no institucionalizadas, probablemente «a consecuencia del reconocimiento práctico de los requisitos objetivos que el ritmo de la vida 'regulado estatalmente' impone al ámbito de acción individual» (Buchmann, 1989: 25). Dicho de otro modo: cada sociedad impone su propio esquema, y los individuos internalizan esos calendarios normativos, que utilizan para planificar su vida e interpretar su posición relativa respecto de los hitos familiares u ocupacionales, considerándola precoz, puntual o tardía (Hogan and Astone, 1986: 114). La aparición de fases concretas de la vida, por tanto, también está relacionada con procesos históricos que permiten que las diferentes fases vitales se desarrollen en su especificidad.

No antes del comienzo del siglo XX, se produjo un aumento de la fase juvenil en todas las clases sociales, gracias a la creciente importancia de la formación académica o profesional (Nave-Herz, 1997). (2) Sin embargo, en los últimos veinte años, esa fase de la vida se ha extendido progresivamente, y la transición de un estatus al otro se ha desplazado hasta una etapa posterior de la vida. La transición a la edad adulta en estas sociedades se describe mejor, pues, como *proceso* que como un acontecimiento único. Con todo, los especialistas coinciden en la existencia de hitos críticos que han de ser superados con el fin de alcanzar el estatus de adulto: finalización de la educación, participación activa en el mercado laboral, adquisición de la

(1) Cuando no se especifique otra cosa, en todo este artículo se utiliza la palabra 'Alemania' como sinónimo de 'Alemania Occidental', es decir, de aquellos estados que constituían la República Federal de Alemania antes de la reunificación de 1990.

(2) Según otros autores, en la Europa de antes de la década de 1960, «la juventud (en el sentido de 'la vida propia de los jóvenes') era un privilegio de los varones. Y, en ciertos casos, de los varones de la clase media urbana.» (Bendit *et al.*, 1999: 12)

independencia económica y cultural, establecimiento de un medio de vida independiente, y la formación de una familia procreadora propia (Kerckhoff, 1990, Billari, 1998, Shehan and Dwyer, 1989).

En este artículo, la primera edad adulta se considerará un periodo crucial y formativo del ciclo vital, caracterizado, actualmente, por dos aspectos principales. Por un lado, es un momento de transición en el que se establecen la identidad personal y social y la independencia económica. Por otro lado, la primera edad adulta es también una etapa de la vida durante la que los jóvenes tienen que construir un mundo adulto propio. En este sentido, contar con un domicilio independiente es crucial para desarrollar una identidad y un estilo de vida propios (Bendit *et al.*, 1999). Dados los significados y expectativas asociados al domicilio independiente, «el proceso de marcha del hogar se considera una parte integral del establecimiento de la independencia económica y emocional respecto del hogar paterno» (Holdsworth, 2000: 201).

Al permitir a los jóvenes decidir independientemente qué, cómo y cuándo hacer lo que les plazca dentro sus propias cuatro paredes, simboliza la adquisición de la autonomía individual respecto de la familia de origen. También marca y permite la ocasión de organizar relaciones y establecer vínculos propios, ofrece una oportunidad de redefinir la relación con los padres, y proporciona infraestructura para llevar una vida autónoma (Gaiser, 1999: 55). Pero la salida del hogar paterno no sólo significa libertad y privacidad, también acarrea costes y responsabilidades. Es un proceso en el que uno aprende a hacerse cargo de las tareas domésticas, las finanzas del hogar, y la gestión del tiempo. Así pues, hay ventajas e inconvenientes tanto en quedarse como en marcharse del hogar paterno: baste pensar en lo mucho que un adulto joven puede ahorrar permaneciendo en casa de sus padres, sin pagar alquiler, electricidad, etc. De ahí que, para algunos jóvenes, establecer un hogar independiente pueda suponer sufrir un descenso considerable en el nivel de vida (Ainley, 1991, Piccone Stella, 1997, Rieser, 1997).

### **3. Propósito y diseño de la investigación**

La principal pregunta que se propone responder este artículo es: ¿Qué «desencadena» y qué «desalienta» la marcha del hogar paterno en Alemania? Así pues, la atención se centra en las oportunidades y las restricciones que afectan a los jóvenes en su transición a la edad adulta, así como en los resultados que obtienen en su trayectoria residencial una vez abandonado el hogar paterno. Dado que un joven puede irse de casa por diversas razones, son aspectos centrales de la cuestión no sólo el momento de la salida, sino también las diferentes vías que siguen los adultos jóvenes al establecer un domicilio independiente de sus padres. La idea básica es que no sólo existen oportunidades y constricciones a la hora de irse de casa, sino que hay también oportunidades y constricciones en el momento de elegir una trayectoria específica hacia la independencia residencial. Por un lado, tienen que ver con los recursos y expectativas que tienen, ante todo, los jóvenes, pero también «terceros interesados» (especialmente, los padres). Por otro lado, también están íntimamente relacionadas con las oportunidades estructurales de que disponen los jóvenes. Así pues, el juego recíproco entre los recursos, las normas y las instituciones da forma al proceso de la decisión personal de dejar el hogar paterno para formar una

familia propia, empezar a trabajar, huir del desempleo, cursar estudios superiores, o, simplemente, vivir independientemente.

Los análisis empíricos de este artículo están basados en la Encuesta sobre la Familia y la Fertilidad en Alemania (EFF) realizada en 1992 por el Instituto Federal de Investigación Demográfica (BiB). Se entrevistó, independientemente en la Alemania occidental y la oriental, a 10.000 alemanes de entre 20 y 39 años, con cuestionarios diferentes para los varones y las mujeres. La comparación con datos estadísticos oficiales alemanes confirma la representatividad de la muestra (Hullen, 1998). Dos preguntas se centran en la salida del hogar paterno: una pregunta es si el encuestado vive en el momento de la entrevista en el hogar paterno, y la otra es si lo ha abandonado y cuándo lo hizo por primera vez. En mi análisis se incluirán sólo las personas que vivieron al menos con uno de sus padres al menos hasta su 15º cumpleaños. La primera limitación excluye a todos aquellos que no se criaron con sus padres, ya que mi interés radica en la transición desde un hogar «regido» por los padres. La segunda limitación se debe a que la salida del hogar en un momento anterior, además de ser muy infrecuente o deberse a un error de los datos, implica posiblemente una transición a otro hogar dependiente o «semiautónomo» (Goldscheider and DaVanzo, 1986). Para iluminar la asociación entre la marcha del hogar y otros acontecimientos que caracterizan la transición a la edad adulta, y, así, determinar qué sucesos «desencadenan» la independización residencial, se creó una nueva variable que combinaba el momento de la marcha del hogar con el momento de otras transiciones de rol. Aunque hay disponible información mensual para todos los acontecimientos, decidí dejar un cierto margen temporal antes o después de la salida del hogar paterno. Este planteamiento es más realista, ya que solemos planificar nuestras decisiones, y uno puede decidir irse de casa porque sabe que va a casarse, tener un hijo, o empezar a trabajar dentro de unos meses. O es posible que haya tenido lugar un acontecimiento desencadenante específico, pero que sea necesario algún tiempo para encontrar un nuevo domicilio y trasladarse a él. Por tanto, todas las salidas se considerarán desencadenadas por un acontecimiento específico si éste tiene lugar 6 meses antes o después de irse de casa, con la excepción del nacimiento de un hijo (9 meses antes). En total, 2.372 mujeres y 1.594 varones nacidos en la Alemania occidental entre 1953 y 1972 están incluidos en el análisis.

#### **4. ¿Independencia residencial a través del matrimonio o durante los estudios?**

No hay un único modo de irse de casa: la marcha del hogar paterno presenta una gran variabilidad según el género, el nivel de estudios, el lugar de residencia, así como entre cohortes. Las principales diferencias pueden vincularse a distintas vías de salida del hogar paterno, que dan lugar a diferentes momentos de salida. A continuación destacaré las principales características y diferencias.

##### *4.1 Distintas trayectorias hacia la independencia*

Las mujeres alemanas logran la independencia residencial respecto de sus padres antes que los varones. Los expertos atribuyen esta diferencia de género, común a una amplia variedad de países, a una diferencia en el comportamiento matrimonial (Goldscheider and Goldscheider, 1993, Kerckhoff and Macrae, 1992, Rossi, 1997). Dado que las mujeres son

normalmente más jóvenes que sus cónyuges al contraer matrimonio, las salidas motivadas por ese acontecimiento familiar reflejarán también esa diferencia de edad. En efecto, también en Alemania, la principal diferencia en cuanto al momento de irse de casa (casi dos años) se encuentra entre los varones y las mujeres que se marchan para cohabitar, ya sea casándose o sin casarse. Cuando los adultos jóvenes se marchan por otras razones («no familiares»), esa diferencia de edad desaparece casi por completo (Tabla 1).

Cuadro 1. **Tipología y edad mediana de salida del hogar**

	Varones		Mujeres	
	%	Edad	%	Edad
Matrimonio / cohabitación	33,8	22,4	50,0	20,7
Nacimiento del primer hijo	0,9	22,2	1,1	22,2
Obtención del primer empleo	7,2	20	5,4	19,6
Mientras aún cursa estudios	28,2	20,3	22,6	19,9
Cuando ya ha finalizado los estudios	5,7	20,4	4,4	19,9
Ningún factor en el periodo estudiado	24,3	22,5	16,5	22,3
N		1256		2113

Fuente: Encuesta sobre la Fertilidad y la Familia en Alemania, cálculos propios

Sin embargo, en el caso de las mujeres, la simultaneidad entre la independización residencial respecto de los padres y un acontecimiento de tipo familiar es más frecuente que entre los varones (50% de las mujeres frente al 34% de los varones). Los varones adquieren más frecuentemente la independencia residencial respecto de los padres mientras aún están estudiando, y sin haber experimentado aún ninguna otra transición de rol en el segmento temporal de la salida. Así pues, mientras las mujeres pasan frecuentemente de un hogar familiar a otro (es decir, de convivir con los padres a convivir con un compañero), los varones viven entre ambas etapas algún tipo de experiencia residencial «no familiar» (ya sea viviendo solos o compartiendo piso con personas que no son familiares suyos). Pero, ¿puede atribuirse esta diferencia de comportamiento sólo a una diferencia en las preferencias en cuanto a la vía que debe seguirse al dejar el hogar paterno? Hay más varones que mujeres que aún viven con sus padres en el momento de la entrevista (21% frente a 11%), pero la permanencia de las mujeres en el hogar paterno parece estar más estrechamente ligada a la falta de recursos propios. Aunque más de la mitad de los encuestados que vivían en el hogar paterno en el momento de la entrevista declaraba que su principal fuente de ingresos era el dinero que ello(a)s mismos ganaban, la proporción era mayor entre los varones. Entre los adultos jóvenes que aún no se habían independizado residencialmente, eran menos las mujeres que habían tenido un primer empleo (el 61% de las mujeres frente al 71% por ciento de los varones), y menos las que declaraban que su principal fuente de ingresos era el dinero que ellas mismas ganaban o los subsidios estatales (especialmente becas de estudios), siendo más las mujeres que dependían del apoyo de su familia (32% de las mujeres frente al 19% de los varones). En cierta medida, estos resultados sugieren que la permanencia de las mujeres en el hogar paterno se debe con menos frecuencia que en el caso de los varones a una decisión libre: un número considerable de esas mujeres jóvenes depende también económicamente de sus padres.

Con todo, el predominio de la coresidencia con los padres, aun cuando se tiene un primer empleo, y especialmente a pesar de disponer de ingresos propios, es un fenómeno notable. Como se ha expuesto antes, esa vía

tradicional de marcha del hogar paterno se sigue aún frecuentemente, aunque no es predominante. El hecho de que aproximadamente el 40% de los empleos que obtienen los jóvenes alemanes que viven en el hogar paterno sean mediante contratos de formación es, posiblemente, otro factor de constricción. Aunque esos contratos proporcionan ingresos y cobertura de seguro social, el salario depende de la profesión elegida y constituye, en el mejor de los casos, sólo una fracción del sueldo normal de un adulto. Así pues, con frecuencia no bastan para mantenerse uno mismo, y mucho menos una nueva familia.

La importancia de los recursos económicos, pero también de los culturales, se pone de relieve cuando se observa que, para ambos géneros, hay diferencias considerables en el comportamiento de salida del hogar familiar en función del nivel de estudios alcanzado. A medida que aumenta el nivel de cualificación, pierde importancia la formación de una familia como motivo para irse de casa, al tiempo que aumenta el número de quienes se van de casa mientras están cursando estudios. Mientras que el 60% de las mujeres con estudios elementales o secundarios se había ido de casa en el momento de establecer una cohabitación, con o sin matrimonio, sólo lo habían hecho por ese motivo el 32% ciento de las mujeres con educación terciaria. En caso de los varones, la proporción es parecida. La mitad de los varones y mujeres jóvenes alemanes con educación terciaria había obtenido la independencia residencial respecto de sus padres mientras aún cursaba estudios De acuerdo con el principio de subsidiariedad, en Alemania los padres están obligados a sufragar la educación de sus hijos hasta que obtengan su primera titulación profesional. Sin embargo, el Estado alemán proporciona ayuda económica para la educación y la formación (*Bafög*) a los jóvenes estudiantes (especialmente universitarios) cuyos padres no tienen capacidad para asegurar un mantenimiento suficiente. (3) La importancia de esta ayuda del Estado no tiene que ver sólo con los recursos económicos que proporciona, sino también con el hecho de que constituye un marco de referencia para las obligaciones familiares. Desde el punto de vista jurídico, lo mínimo que los padres están obligados a dar, y lo máximo que los hijos que cursan estudios pueden pedir (así como el tiempo durante el que pueden hacerlo) está ligado al *Bafög*. Evidentemente, es posible que algunos padres quieran (y puedan) prestar más ayuda y/o durante más tiempo, y que otros sólo quieran (o puedan) proporcionar menos. Además sólo una minoría de los estudiantes estaría dispuesta a exigir su derecho ante un juez. Aun así, esta definición clara de los deberes y derechos permite a los jóvenes alemanes decidir, independientemente, cómo gastar el dinero, y algunos pueden decidir marcharse del hogar paterno, tal vez suplementando la ayuda económica con trabajos de media jornada o con una ayuda paterna adicional. Los resultados muestran que los jóvenes alemanes aprovechan esta oportunidad para independizarse cuando aún están cursando la educación terciaria.

Otro factor que facilita la marcha de los jóvenes que aún no tienen una posición consolidada en el mercado laboral y, por tanto, disponen de recursos económicos escasos, es el mercado de la vivienda. En comparación con el entorno internacional, el mercado de vivienda de alquiler en la Alemania occidental está «extraordinariamente bien desarrollado»: casi el 60% de las familias vive en viviendas de alquiler, y se dedican al pago de la renta aproximadamente el 10% de los ingresos (Hoffmann and Kurz, 2002: 3). Gracias a los subsidios y a la disponibilidad de viviendas de alquiler

(3)

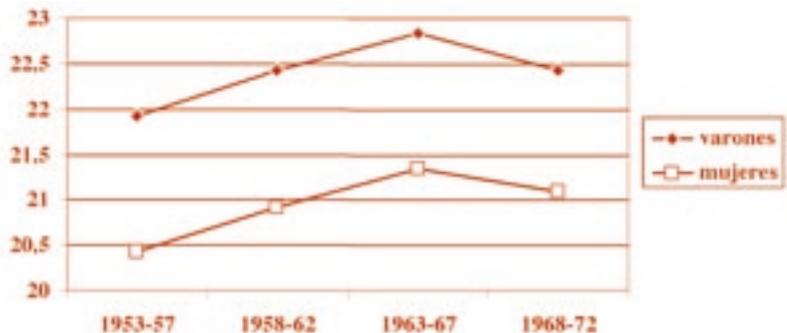
Sólo se financian los estudios que conduzcan a una titulación, y sólo la primera titulación obtenida. En 1972, el 45% de estudiantes universitarios recibía ayuda. En 1982, cuando un cambio legislativo sustituyó la beca por un préstamo, sólo en 30% recibía ayuda. Desde 1990, el *Bafög* se compone en un 50% de subvención a fondo perdido y en 50% de préstamo; sólo en casos excepcionales es íntegramente una subvención. Sin embargo, sólo en torno al 25% de los alumnos cumple los requisitos para acceder a la ayuda. En 1997, sólo un tercio de todas las personas con derecho a recibirla había hecho uso de la ayuda. (Bundesministerium für Bildung und Forschung, 2001)

asequibles, en Alemania los modos no tradicionales de irse de casa, como, por ejemplo, el hacerlo cuando aún se está cursando estudios, son una alternativa asequible a la permanencia en el hogar paterno. La importancia del mercado de la vivienda se pone de manifiesto aún más claramente al observar la variación entre el entorno rural y el urbano. Especialmente en el caso de los varones, la proporción de adultos jóvenes que residía en el hogar paterno en el momento de la entrevista es mayor para quienes se criaron en zonas rurales o poblaciones pequeñas (aproximadamente el 25%) que para los que crecieron en ciudades de más de un millón de habitantes (12%). Estas diferencias pueden relacionarse con las distintas vías de salida del hogar paterno: los adultos jóvenes que crecieron en comunidades pequeñas se fueron de casa más frecuentemente para establecer una cohabitación, con o sin matrimonio, y en menor medida mientras aún cursaban estudios. Por el contrario, los adultos jóvenes que crecieron en zonas metropolitanas se fueron de casa en mayor proporción mientras cursaban estudios y coincidiendo con el primer empleo. Además, mientras que en general son más las mujeres que los varones que se van de casa para formar una familia, las mujeres adultas jóvenes que crecieron en zonas metropolitanas se fueron de casa por razones semejantes: sólo una cuarta parte se fue para establecer una cohabitación con o sin matrimonio, y más del 40% lo hizo mientras cursaba estudios. Aparte de los factores culturales, una posible explicación de la variación rural-urbano en Alemania puede radicar en la diferente situación del mercado de la vivienda de alquiler.

#### 4.2 ¿Contratendencia hacia la posposición de la emancipación?

Desde el punto de vista de las cohortes, ha habido sólo una ligera posposición, de aproximadamente un año, en la obtención de la independencia residencial (Fig. 1). Además, esa tendencia sólo puede observarse en las tres cohortes de mayor edad, sin que pueda confirmarse en la cohorte más joven (1968-72).

**Gráfico 1:**  
Edades medianas de salida del hogar (estimación KM)



Fuente: Encuesta sobre la Fertilidad y la Familia en Alemania, cálculos propios

Cuando se sitúa la marcha del hogar en el contexto de una visión general de la transición a la edad adulta, y se consideran, por tanto, el momento de la finalización de los estudios, la obtención del primer empleo, y la formación de una familia, el tiempo dedicado estas fases de transición aumenta en todas las cohortes (de 5,4 a 7,5 años en el caso de los varones, y de 3,8 a 4,8 años en el de las mujeres). Además, los varones necesitan más tiempo que las mujeres para finalizar la transición a la edad adulta, y ese desfase entre géneros no se debe sólo a que los varones tarden más en formar una familia

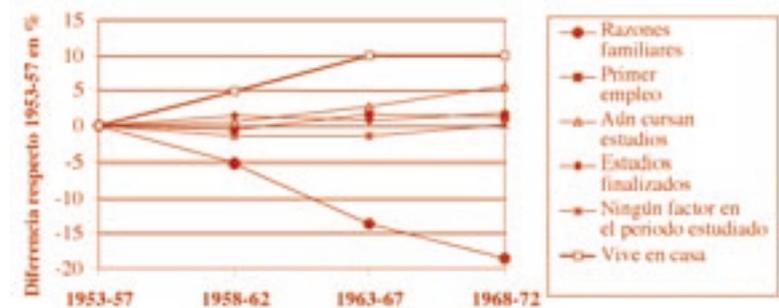
propia. Otra diferencia entre los géneros es que, en el caso de los varones, no hay una asociación clara entre la tendencia histórica de otros acontecimientos transicionales y la marcha del hogar, con la notable excepción de la formación de una familia propia. Aparte de la formación de la familia, la posposición de la independencia residencial en los varones no se refleja en un retardo paralelo de los acontecimientos que caracterizan la transición a la edad adulta.

La situación en el caso de las mujeres es muy diferente: el retraso de la marcha del hogar tiene lugar en el contexto de una posposición general de la transición a la edad adulta.

No obstante las importantes diferencias entre los géneros, eran más quienes se iban de casa antes de su 22º cumpleaños en el pasado que actualmente, y las razones para marcharse también eran distintas. (4) En todas las cohortes eran menos los jóvenes alemanes que se iban de casa para cohabitar con un compañero (con o sin matrimonio), y más los que se iban cuando aún cursaban estudios. La Figura 2 muestra que sólo disminuyó la salida del hogar por razones familiares, es decir las ocasiones en que coincidía con el matrimonio, la cohabitación sin matrimonio, y el nacimiento del primer hijo. Sin embargo, esta tendencia es contrarrestada parcialmente por el aumento de las vías alternativas. En especial, aumentan las ocasiones en que la marcha del hogar tiene lugar mientras los adultos jóvenes aún cursan estudios. Estas dos tendencias divergentes dan lugar a un pequeño aumento del número de jóvenes que residían con sus padres en el momento de su 22º cumpleaños (del 41% de la cohorte de 1953-57 al 51% de la cohorte de 1968-72). Así pues, el retraso en la formación de la familia se refleja en la disminución de las salidas del hogar motivadas por la formación de una familia propia, aunque los resultados residenciales de esta posposición son compensados parcialmente por un aumento en las vías alternativas de salida del hogar paterno (Figura 2).

**Gráfico 2:**

Diferencias entre cohortes en la proporción de las vías de abandono del hogar paterno y la proporción de aquellos que aún vivían en casa en su 22º cumpleaños



Fuente: Encuesta sobre la Fertilidad y la Familia en Alemania, cálculos propios

(4)

Al comparar las diferentes cohortes de nacimiento, debe tenerse presente que los encuestados han sido censurados por la entrevista a diferentes edades. Un modo de solucionar este problema es considerar a los jóvenes en su 22º cumpleaños, edad que había sido alcanzada por miembros de todas las cohortes.

En cuanto a las transiciones de rol experimentadas por los adultos jóvenes que residían en el hogar paterno en el momento de su 22º cumpleaños, son muy semejantes entre todas las cohortes en el caso de los hombres. Por el contrario, en las cohortes consideradas, eran menos las mujeres que habían tenido un primer empleo «normal», mientras que era mayor el número de las que habían tenido un contrato de formación o cursaban estudios sin haber tenido ninguna experiencia laboral. Por tanto, al parecer en Alemania actualmente la permanencia en el hogar paterno está más relacionada que en el pasado, especialmente en el caso de las mujeres, con una falta de recursos propios.

Estos resultados descriptivos proporcionan información valiosa sobre el modo en que los jóvenes alemanes viven su transición a la edad adulta y, en particular, sobre cómo adquieren la independencia residencial respecto de sus padres. Un número considerable de salidas coincidió con la formación de una familia propia, aunque el matrimonio no era la vía predominante hacia la independencia residencial, y la cohabitación sin matrimonio ganaba terreno. Además eran pocos los jóvenes que se iban de casa mientras cursaban estudios y, en general, los que lo hacían por motivos «no familiares». La educación y el lugar de residencia durante la infancia parecen desempeñar una función importante en la decisión de cuándo y cómo irse de casa. Desde la perspectiva de las cohortes, hubo sólo un ligero retraso de la marcha del hogar, y fueron menos las salidas que coincidieron con acontecimientos familiares. Así pues, en la Alemania occidental el retraso de la formación de una familia propia ha venido acompañado de un aumento de las salidas del hogar paterno motivadas por razones «no familiares» y especialmente de las debidas a los estudios. En consecuencia, la posposición de la formación de una familia propia parece ser, al menos parcialmente, contrarrestada por el aumento de las salidas premaritales (prefamiliares) del hogar paterno. Esta evolución es posible, entre otros factores, porque la regulación estatal proporciona un marco de referencia para las obligaciones familiares, dejando claros cuáles son los derechos y las obligaciones de padres e hijos. Así pues, esa regulación detallada de las obligaciones familiares abre alternativas «residenciales». Evidentemente, la decisión de aprovechar esas oportunidades y elegir una vía en lugar de otra seguirá dependiendo también de las preferencias del adulto joven.

#### *4.3 ¿Qué favorece y qué desalienta la marcha del hogar?*

Con el fin de distinguir la influencia de los diferentes factores en el comportamiento de salida del hogar paterno, es necesario ir más allá los análisis bidimensionales (como los resultados presentados en lo que antecede) y computar modelos multidimensionales, tales como las regresiones de Cox, que estiman el aumento o disminución (proporcionales) de la tasa de transición (hacia una salida del hogar paterno) inducidos por covariables (Blossfeld and Rohwer, 1995: 229). Dichos análisis muestran que varios factores desencadenan o desfavorecen la independización residencial respecto de los padres, y que esos factores difieren parcialmente para las distintas vías de salida del hogar paterno (Rusconi, 2004). Querría resaltar en este punto dos de los principales resultados de este estudio. En primer lugar, como en otros países, también en Alemania el irse de casa ‘sigue’ a la obtención del primer empleo; es decir, para hacerse residencialmente independientes, los adultos jóvenes generalmente han de haber accedido al mercado de trabajo. Aun así, los modelos revelan también importantes diferencias en cuanto a género y vía de salida que reflejan la existencia de diferentes opiniones respecto del rol de los géneros en la sociedad germanooccidental. La obtención del primer empleo tiene una influencia positiva especialmente fuerte en el caso de los varones que se van de casa con ocasión del matrimonio y la formación de una familia propia. Las mujeres que se van por acontecimiento de tipo matrimonial o familiar están menos constreñidas por la disponibilidad de recursos materiales propios, ya que consideran aceptable depender de los de su compañero. Por el contrario, los varones que se van de casa para formar una familia han de disponer de recursos económicos propios. Cuando los jóvenes alemanes se van de casa por motivos distintos del matrimonio, aumentan con la

obtención del primer empleo tanto las salidas de los varones como las de las mujeres. Así pues, cuando la marcha del hogar paterno sigue una vía no tradicional, también las mujeres han de contar con recursos materiales propios. Además, los modelos revelan también la importancia de otra expectativa social: la de que la formación de una familia propia debe tener lugar después de haber finalizado los estudios. Por ello, la tasa de salida del hogar por razones matrimoniales y familiares aumenta fuertemente cuando se han concluido los estudios, aunque este efecto es mayor en las mujeres. Esto refleja el hecho de que para los varones la finalización de los estudios podría no ser una precondition suficiente para la formación de la familia, ya que aún deben acceder al mercado laboral con el fin de obtener medios suficientes para sostener la nueva familia. El segundo gran resultado de los análisis multidimensionales indica que la obtención de una titulación superior favorece las salidas no motivadas por un acontecimiento familiar. Los jóvenes que tienen educación superior no esperan a casarse (o a otro acontecimiento familiar), sino que, por el contrario, presentan mayores tasas de salida por motivos de estudios, empleo u otros. Por un lado, esto podría deberse a que, con el fin de ingresar en la universidad, algunos adultos jóvenes tienen que cambiar de lugar de residencia (por ejemplo, cuando la universidad o la carrera que prefieren aplica un *numerus clausus*). Por otro lado, los adultos jóvenes con estudios superiores tienen una preferencia más marcada por la independencia. Es más, dado que la posposición del matrimonio es especialmente acusada en nivel de estudios, los adultos jóvenes de este grupo tienen sólo dos opciones. O permanecen en casa durante un periodo considerablemente largo a la espera de finalizar su estudio, encontrar un trabajo, y por último irse de casa con un compañero(a), o se van de casa mientras están estudiando (tal vez sólo temporalmente), formando un hogar «no familiar». Los resultados muestran que es esta segunda vía la que se sigue. Aunque es así tanto para los varones como para las mujeres, el efecto es más marcado en el caso de las mujeres. Esto podría explicarse por el efecto «emancipador» más fuerte que tiene la educación en el comportamiento de la mujer. Dado el reparto de las tareas domésticas entre los géneros, que desfavorece a las mujeres y las esposas, las mujeres ganan más – en cuanto a privacidad, libertad y tareas domésticas – pasando al menos un cierto tiempo en un hogar «no familiar».

## 5. Conclusiones

A lo largo de las últimas décadas del siglo XX, se han retrasado importantes elementos de la transición a la edad adulta en los países industrializados occidentales. En especial, los adultos jóvenes experimentan una prolongación del tiempo dedicado a la educación, una posposición de la entrada en el mercado laboral, y un retraso del matrimonio (si es que no prescinden por completo de él). Además de entrar más tarde en el mercado laboral, los trabajos de media jornada y los trabajos temporales se están haciendo cada vez más comunes (Cook and Furstenberg, 2002). Dada la fuerte vinculación entre el matrimonio y la salida del hogar paterno, es importante centrar la atención en esas transformaciones. Desde mediados de la década de 1960, la tasa de nupcialidad ha descendido en la mayoría de los países occidentales: el matrimonio tiene lugar (cuando lo hay) a edades cada vez más avanzadas. Sin embargo, esta tendencia común ha estado acompañada de resultados residenciales diferentes: en algunos países, la vinculación entre el irse de casa y contraer matrimonio se debilita, y los jóvenes experimentan cada vez más salidas premaritales, mientras que en

otros países prolongan la coresidencia con sus padres. Es notable que en la Europa occidental esta divergencia haya seguido la divisoria norte-sur: los norte- y centroeuropeos se van de casa antes, y con más frecuencia por razones distintas de la formación de una familia propia (y contraer matrimonio) que sus homólogos del sur de Europa (Billari *et al.*, 2001, Cordón, 1997, Goldscheider, 1997).

El objetivo de principio de mi trabajo era determinar las principales influencias en la decisión de los jóvenes alemanes de dejar el hogar paterno, y si la marcha del hogar era diferente – y, en tal caso, por qué – entre las distintas cohortes de nacimiento. Con el fin de obtener una comprensión completa del proceso de salida del hogar, era necesario reconocer que las decisiones de los jóvenes no sólo están influenciadas por diferentes tipos de recursos y normas de comportamiento, sino también por las oportunidades estructurales que se ofrecen a los adultos jóvenes. Es más, el irse de casa podía hacerse por diferentes vías, distinguiéndose especialmente entre las salidas por motivos «familiares» y las debidas a motivos «no familiares». Por último, en este artículo no se ha pasado por alto a aquellos que aún no han alcanzado la independencia residencial respecto de sus padres. Esta perspectiva ofrece información importante sobre las posibles razones que inducen a los jóvenes a permanecer en el hogar paterno.

También en Alemania un número considerable de las salidas del hogar paterno tiene lugar coincidiendo con un acontecimiento de tipo familiar. Sin embargo, esa vía no es la predominante. Especialmente en el caso de los varones, las salidas por razones «no familiares» son más frecuentes que las desencadenadas por la intención de formar una familia propia. Y desde el punto de vista de las cohortes, ha aumentado especialmente la proporción de jóvenes que dejan el hogar paterno cuando aún están cursando estudios. Aun así, siguen habiendo algunas desigualdades de género: son más las mujeres que se van para formar una familia, y la permanencia de la mujer en el hogar paterno está ligada más frecuentemente a la falta de recursos propios. Esto se debe a que son menos las mujeres que acceden al sistema de formación doble, que proporciona salario y formación, y que, cuando lo hacen, más frecuentemente cursan formación para puestos de menos prestigio y menor remuneración. Así pues, son más las mujeres que tienen que depender del sostenimiento paterno, ya sea parcial o total, durante su formación profesional, y también cuando dan sus primeros pasos en el mercado laboral. El hecho de que sean en especial las mujeres con un nivel de educación elemental o secundaria las que se van de casa para formar una familia sugiere claramente que, también en Alemania, en ciertos entornos sociales la vía «aceptada» predominante para salir del hogar paterno sigue siendo la formación de una familia propia. Y que algunos padres pueden estar más dispuestos a apoyar una salida alternativa en el caso de sus hijos que en el de sus hijas, especialmente si éstas tienen escasos recursos propios. Aun así, estas diferencias de género desaparecen entre quienes han crecido en áreas metropolitanas y en el caso de los alemanes con estudios superiores, lo que indica que la educación superior tiene en Alemania un efecto emancipador más fuerte. Además, dado que la extensión de la educación secundaria y terciaria casi ha neutralizado las diferencias en participación según el género y que las subvenciones a los estudiantes no distinguen entre varones y mujeres, los estudiantes disfrutaban de ese apoyo con independencia de su género. Así pues, las mujeres que cursan estudios superiores pueden negociar con sus padres desde la misma posición que los varones.

Como en otros países europeos, también en Alemania la formación de una familia propia y el matrimonio se posponen cada vez más hacia etapas posteriores de la vida. Esta tendencia tiene una consecuencia importante en lo que respecta a la independización residencial respecto de los padres, y también en este país puede detectarse un ligero retraso del momento de irse de casa. Aún así, desde la perspectiva de las cohortes, en este artículo ha podido mostrarse que sólo las salidas que se producen coincidiendo con un acontecimiento familiar han disminuido. Es más, esa caída está parcialmente contrarrestada por un aumento en la proporción de adultos jóvenes que se van de casa cuando aún están cursando estudios. Así pues, no hay ni una disminución general de las salidas, ni un aumento general de las salidas premaritales. La tendencia del comportamiento de marcha del hogar paterno hacia la adquisición independencia residencial mientras aún se están cursando estudios está favorecida por las oportunidades estructurales que se ofrecen a los jóvenes alemanes. En este país, los padres están obligados a financiar la educación de sus hijos hasta que obtengan su primera titulación profesional, de modo que sus responsabilidades económicas están claramente especificadas en cuanto a su importe y duración. Si los padres no son capaces de garantizar un mantenimiento suficiente, el Estado alemán presta apoyo económico para la educación de esos jóvenes. Así pues, dependiendo de cuál sea el certificado de enseñanza secundaria que posea el adulto joven, podrá elegir «libremente» su posterior formación profesional y, al menos desde el punto de vista legal, podrá disponer independientemente del dinero que tenga derecho a percibir. La importancia crucial de la formación profesional remunerada y las becas de estudios se extiende más allá de los recursos (adicionales) que aportan, al llegar a conceptualizar la enseñanza superior como un derecho individual y un bien público que merece recibir apoyo económico. Esa conceptualización deja claros los deberes y obligaciones de padres e hijos, emancipando a los adultos jóvenes de su rol de «hijos» dependientes de sus padres.

Por último, es importante destacar que aunque en la Alemania occidental se registran cada vez más tipos de salida nuevos (alternativos) entre los adultos jóvenes, la secuenciación tradicional de la formación de la familia sigue siendo predominante: los adultos jóvenes que cursan estudios normalmente no fundan una familia. Siguen esperando hasta haber concluido sus estudios. Son especialmente los varones los que esperan hasta haber obtenido un empleo estable. Pero, en lugar de permanecer en el hogar paterno, un número creciente de ellos pasa ese período en hogares no familiares. Así pues, este comportamiento «nuevo» está basado en la expectativa «tradicional» de que el rol de compañero y padre sólo debe asumirse después de haber finalizado el rol de «alumno». Aun así, dado que en Alemania la adquisición del rol de adulto es, en cierta medida, inconcebible sin la independización residencial respecto de los padres, los jóvenes siguen, cada vez con más frecuencia, trayectorias residenciales y familiares divergentes. Y posiblemente porque los significados asociados a la independencia residencial y su importancia para la madurez personal de los adultos jóvenes son compartidos con carácter general por toda la sociedad alemana, este país proporciona un marco de referencia claro para las obligaciones familiares.

## REFERENCIAS

- Ainley, P. (1991) *Young people leaving home*, Cassel, London.
- Bendit, R. (1999) «Youth life and the process of leaving home in Europe» In *Youth and housing in Germany and the European Union* (Eds, Bendit, R., Gaiser, W. and Marbach, J. H.) Leske+Budrich, Opladen, pp. 19-50.
- Bendit, R., Gaiser, W. and Marbach, J. H. (1999) «Introduction: Youth and youth life in Europe - a conceptual framework» In *Youth and housing in Germany and the European Union* (Eds, Bendit, R., Gaiser, W. and Marbach, J. H.) Leske+Budrich, Opladen, pp. 7-18.
- Billari, F. (1998) *L'analisi delle biografie e la transizione allo stato adulto aspetti metodologici e caso italiano*, Dottorato di ricerca in demografia, Dipartimento di statistica Universita' di Padova.
- Billari, F., Philipov, D. and Baizán, P. (2001) «Leaving home in Europe. The experience of cohorts born around 1960» *International Journal of Population Geography*, 7, 339-356.
- Blossfeld, H.-P. and Rohwer, G. (1995) *Techniques of event history modeling: New approaches to casual analysis*, Lawrence Erlbaum Associates, Mahwah.
- Buchmann, M. (1989) *The script of life in modern society: Entry into adulthood in a changing world*, University of Chicago Press, Chicago.
- Bundesministerium für Bildung und Forschung (2001) *Die wirtschaftliche und soziale Lage der Studierenden in der Bundesrepublik 2000*, Bundesministerium für Bildung und Forschung, Bonn.
- Cook, T. and Furstenberg, F. F. J. (2002) «Explaining aspects of the transition to adulthood in Italy, Sweden, Germany, and the United States: A cross-disciplinary, case synthesis approach» *Annals of the American Academy of Political & Social Science*, 580, 257-287.
- Cordón, J. A. F. (1997) «Youth residential independence and autonomy. A comparative study» *Journal of family issues*, 18, 576-607.
- Corijn, M. and Klijzing, E. (Eds.) (2001) *Transition to adulthood in Europe*, Kluwer, Dordrecht.
- Elder, G. H. (1975) «Age differentiation and the life course» *Annual review of sociology*, 1, 165-190.
- Gaiser, W. (1999) «Young people and housing: A challenge for individuals and the welfare state» In *Youth and housing in Germany and the European Union* (Eds, Bendit, R., Gaiser, W. and Marbach, J. H.) Leske+Budrich, Opladen, pp. 51-79.
- Galland, O. (1995) «Introduction. What is youth?» In *Youth in Europe* (Eds, Cavalli, A. and Galland, O.) Pinter, London, pp. 1-6.
- Goldscheider, F. K. (1997) «Recent changes in U.S. young adult living arrangements in comparative perspective» *Journal of Family Issues*, 18, 708-724.
- Goldscheider, F. K. and DaVanzo, J. (1986) «Semiautonomy and leaving home in early adulthood» *Social Forces*, 65, 187-201.
- Goldscheider, F. K. and Goldscheider, C. (1993) *Leaving home before marriage: Ethnicity, familism, and generational relationships*, The University of Wisconsin Press, Madison.
- Hoffmann, J. and Kurz, C. (2002) Economic research center of the deutsche Bank.
- Hogan, D. P. and Astone, N. M. (1986) «The transition to adulthood» *Annual review of sociology*, 12, 109-130.
- Holdsworth, C. (2000) «Leaving home in Britain and Spain» *European sociological review*, 16, 201-222.
- Hullen, G. (1998) *Lebensverläufe in West- und Ostdeutschland: Längsschnittdatenanalysen des deutschen Family and Fertility Surveys*, Leske + Budrich, Opladen.
- Kerckhoff, A. C. (1990) *Getting started. Transition to adulthood in Great Britain*, Westview Press, Boulder.
- Kerckhoff, A. C. and Macrae, J. (1992) «Leaving the parental home in Great Britain: A comparative perspective» *The sociological quarterly*, 33, 281-301.
- Kohli, M. (1985) «Die Institutionalisierung des Lebenslauf. Historische Befunde und theoretische Argumente» *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 37, 1-29.
- Kohli, M. (1986) «The world we forgot: A historical review of the life course» In *Later life: The social psychology of aging* (Ed, Marshall, V.) Sage, Beverly Hills, pp. 271-303.
- Nave-Herz, R. (1997) «Still in the nest. The family and young adults in Germany» *Journal of family issues*, 18, 671-689.
- Piccone Stella, S. (1997) «I giovani in famiglia» In *Lo stato delle famiglie in Italia* (Eds, Barbagli, M. and Saraceno, C.) Il Mulino, Bologna, pp. 151-162.
- Rieser, D. (1997) *Jugend und Wohnen*, Westdeutscher Verlag, Opladen.
- Rossi, G. (1997) «The Nestling. Why young adults stay at home longer: The Italian case.» *Journal of family issues*, 18, 627-644.
- Rusconi, A. (2004) «Different pathways out of the parental home: A comparison of West-Germany and Italy.» *Journal of Comparative Family Studies*, 35, 627-649.
- Shehan, C., L. and Dwyer, J., W. (1989) «Parent-child exchanges in the middle years: Attachment and autonomy in the transition to adulthood» In *Aging parents and adult children* (Ed, Mancini, J. A.) Lexington Books, Lexington, pp. 99-116.